

Del momento

Quitarse la mascarita

Al «quitate la mascarita que te quiero conocer», letra de la ya casi antigua cancioncilla carnavalesca, desde la sesión del jueves, 4, en las Cortes ordinarias de la República, no tenemos más que añadir el «que os conocemos», con que nos quitamos a esas comparsas pesadas y sosas, que en la época apropiada quieren demostrar sus bromas con actitudes ridículas.

Si a la situación equivocada de Gil Robles faltaba alguna aclaración, la tenemos con lo que en los pasillos del Congreso dijo al señor Fuentes Pila; conversación que escucharon algunos periodistas y que al ser conocida, puso al descubierto las maniobras jesuíticas del jefe de la Ceda.

El fervor republicano acusado en las Cortes con la intervención desdichada del señor Albiñana, y acusada más ante el grito inoportuno contra Cataluña dado por uno de los diputados agrarios, completamente desconocido, pero que marcaba con un gesto indignado el señor Gordón Ordás, ha producido el consiguiente susto en los derechistas. Fuentes Pila, habiéndole considerado desahuciado y Gil Robles de la precisión de ser más cautelosos, puesto que las inoportunidades pueden volver a soldar lo que se cree roto: el ansioso grupo de coalición de izquierdas.

Todos, absolutamente todos van arrojando la caretita. El propio Lerroux en una frase inoportuna, dió la impresión de encontrarse en plena pendiente, y no nos sorprendería que satisfecho un prurito senil de gobernar, buscara en algún retirado monasterio la paz espiritual a que puede aspirar su demostrada reconciliación con las creencias cristianas.

El señor Lerroux, poco afortunado en su frase al señor Aragay de preferir el cristianismo derechista al librepensamiento del diputado interruptor, olvidó su papel de gallo de la meringueta y al inclinarse abiertamente del lado del grupo de los 200 diputados derechistas, recibió el subrayado de los propios radicales que se mantuvieron silenciosos en tanto que los de la Ceda le aplaudían a rabiar.

El bueno de don Alejandro, olvidándose de que en las divertidas cucañas se procura suavizar mucho el artefacto que a tal efecto se coloca en las fiestas, para que los chicos al escurrirse produzcan la hilaridad de los curiosos con sus ridículas contorsiones, actuó de arrapiezo que quiere alcanzar el premio y produjo el significativo silencio de su minoría, en tanto que los derechistas rían y aplaudían la sublime pirueta.

Todos sin caretita. Lerroux condenando el librepensamiento del señor Aragay y manifestándose en favor del cristianismo cerril de quienes ni ante el tránsito del ser al no ser, se deciden a perdonar a Maciá, sino es pensando en que al faltar vigor a su espíritu, el párroco de San Jorge colocase sobre las manos del gran liberal el crucifijo, símbolo del cristianismo.

Agrarios y populistas silenciosos ante la manifestación republicana de la Cámara legislativa, mostraban su ausencia del régimen que no sienten.

Buena sesión la del jueves. Buena sesión porque la vibración republicana se produce precisamente en vísperas de una reorganización del equipo gobernante; cuando como consecuencia de la designación para una embajada al señor Pita Romero y la anunciada dimisión del señor Rico Avello, se puede producir una crisis de fondo, que, en la tranquila austeridad con que en las alturas venen que mostrarse todos los síntomas, puede volver al revés las cosas que pusieron de mala fama los apetitos ruines de un hombre que hizo pactos poco lípicos con tal de ocupar el Poder; Poder que, por otra parte, desde el primer instante se encontraba a merced de los enigmas del Régimen.

La sesión del jueves, 4 de los corentes, al obligar a que todos arrojasen el antifaz, dejó a car descubierta, ante la augusta presentación de la Institución republicana, la faz de todos y legítimamente, al presentarse una ocasión propicia, serán barnos los enemigos, que la infancía y la inocencia republicana había dejado que se introdujeran en la fortaleza.

Yac es posible el equívoco, ni el heliogr es tanto como el que nuestro pesimismo de días pasados nos llevaba a desgarradosacentos. El enemigo quedó descubierta; quien puede, magnánimamente y con gesto prócer marcaba la salida.

Buena sesión la del jueves 4, en las Cortes republicanas.

M. CABRIJA

Obsequio a nuestros suscritores

Siendo la costumbre de años anteriores, a todos aquellos señores que durante éste y el próximo mes se suscriban a LA VOZ DE SORIA, serán obsequiados con un elego y artístico

Cromo alendario

acompañado del bloque correspondiente. Idéno regalo horemos a todos suscritores abon en igual tiempo el importe de su suscripción

Madrid, castillo famoso...

Alianzas

Ya lo sabrán ustedes. Ya lo sabrán ustedes, porque en Madrid no se habla de otra cosa desde hace varios días: parece ser que la U. G. T. y la C. N. T. han llegado a un acercamiento tan estrecho, tan estrecho, que se parece mucho a un pacto.

Pero esto dicho así, es un rumor nada más. Para ver qué consistencia puede tener, he cogido el cántaro de mis cuartillas y lo he arrojado a una fuente: una persona equidistante de ambos organismos, que cuenta con influencia en los dos. Y esta persona, ya que no muy explícita, ha sido muy amable.

—¿Hay «acercamiento»?— le he dicho.
—Hombre, sí, lo hay, y es natural que lo haya. Después de todo, es justo que a la alianza de las derechas, contesten las izquierdas aliándose.

—Entonces, no es acercamiento, es alianza.
—Algo muy parecido, por lo menos.
—Pero del partido socialista y la U. G. T. con la C. N. T. solamente...

—¿Cómo, solamente?... ¿Pues con quién más quería usted?
—Con el apéndice de la Confederación.
—Ignoraba que la Confederación padeciera de apendicitis.
—No se haga usted el loco. La C. N. T. tiene el apéndice de la F. A. I.

—Pues sí, hombre: también la F. A. I. entra en el pacto.
—¿Pero eso es absurdo?... ¿Como va a compaginar la U. G. T. su socialismo con el anarquismo propugnado por la F. A. I.?

—Porque en momentos de peligro, todos los ideales pueden conciliarse. Además, así como hasta hace muy pocas semanas los procedimientos faistas (recomiende usted al linotipista cuidado al escribir esta palabra) preponderaban en la C. N. T., después de los recientes descabros la Confederación ha recobrado las riendas de la organización.

—Me parece muy bien. Y, el programa... ¿una República socialista?

—No, no, sencillamente, una República. Luego, ya veremos. Ahora, nos basta con que, durante el recién nacido año 1934, podamos restaurar la República en España.

—Un último ruego: ¿me permite usted que dé su nombre?

—¡No! Eso no, querido amigo.

—Pues los lectores van a creer, viendo su última declaración, que he estado hablando con don Manuel Azafra.

—Lo cual la verdad es que me honraría muchísimo.
Y nada más. Nada más, porque este complaciente señor que ha sido mi entrevistado, no ha querido decirme ni una palabra más. Después de todo, ya ha dicho bastante. Tanto, que mientras lo traslado al papel voy pensando que acaso su deseo fué más allá de las realidades presenciadas en las reuniones de estos días.

César ALCOLEA

Madrid, enero.

Panoramas de la República

Ante los idearios y propósitos caóticos

El español liberal, el español que trabaja, el español que quiere vivir en paz progresando en la vida patria, evolucionando con las normas de la civilización actual, si mira al panorama que le presentan los hombres y los partidos, vé que se halla en un manicomio suelto; vé que le rodean los egoísmos de clase por todos lados y que en sus luchas le quieren absorber a él, le quieren eliminar al único equilibrado que existe en medio de tantas vesanías. Este español es republicano esencialmente republicano, por cuanto quiere libertad y justicia y varía mucho en su derechismo e izquierdismo, pero está encuadrado en los marcos de la República democrática y burguesa.

Los republicanos de izquierda vemos con pena los derrotados porque va a caminar el partido socialista español, el que, aparte de su ideología, tenía la característica de la enorme disciplina, de la fuerte y equilibrada organización, y en que lo más característico en él era la ponderación, y nuestras lamentaciones vienen a cuento de lo que leemos en los periódicos, que se va a formar el Frente Único Obrero, socialistas, sindicalistas y comunistas. ¿También los anarquistas? y vamos derechos a la Dictadura del Proletariado, con todos los inconvenientes y los horrores de una Dictadura y más la del proletariado, en que se impondrán los más audaces, los más vesanicos, en que la venganza

estará a la orden del día y en que nos cegará la ola roja de sangre.

Por otra parte dicen los periódicos que Gil Robles ha tenido una entrevista con Ramón Sales, el organizador de los Sindicatos Libres, de aquellos pistoleros que sin más ley que su voluntad y la voluntad del que los pagaba, asesinaban impunemente en las calles de Barcelona al que no pensaba como ellos.

He aquí expuestos dos peligros que tienen que ser verdaderamente grandes para todo republicano, para todo español amante de su patria y ante los cuales no se puede ser indiferente dejando hacer a los extremistas, cuando la verdadera mayoría está en este centro sensato que huye de todas las violencias.

Para los socialistas, el fascismo es un fantasma pavoroso, es un enemigo al que no pueden dar cuartel (como el fascismo no se lo da al socialismo) ante él, se levanta el fantasma ensangrentado de Mateo y las figuras dolorosas de su mujer y sus hijos y toda la persecución que ha hecho el fascismo al socialismo; y al comunismo, no digamos la enemiga del fascismo, el cual es probable que haya nacido para evitar los avances del bochevismo. ¡Ahí está el proceso de Leipzig en que se han salvado la cabeza los comunistas procesados, es seguramente debido a la enorme campaña mundial que en contra de este proceso, se ha hecho y es posible que haya asustado a los fascistas alemanes.

Nuestro carácter español, nuestra idiosincrasia, nuestras apatencias, están en contra de esos extremos; no queremos ni una cosa ni otra. Queremos una

Panorama barcelonés

El nuevo Presidente y el Gobierno de la Generalidad

Los «escamots», románticos, continúan guardando la tumba de Maciá, en vela de armas tan bien intencionada como anacrónica e inútil. Pero la vida, naturalmente sigue; como siguió en Rusia a través del cadáver embalsamado de Lenin.

Y esa vida que sigue, ha traído exigencia del nombramiento de un sustituto de don Francisco Maciá: don Luis Companys. Nombrado Presidente, no por unanimidad de los catalanes, sino porque Cataluña vive en régimen democrático, constitucional y parlamentario, y la mayoría de los diputados dieron su voto al elegido.

Con disgusto para los sectores de derecha y para aquellos otros de la izquierda que tienen un concepto patriarcal—maciasta—, de la política, aunque en realidad Maciá no ha sido un patriarca hasta después de su muerte, sino un autócrata; un simpático bienintencionado autócrata, pero no otra cosa, al fin y al cabo. El gobernaba «per se», no actuando casi nunca de poder moderador, pero casi siempre de poder ejecutivo.

Al morir Maciá, los patriarcalistas pensaron imponer su creencia de que el presidente regional no debe bajar a la arena parlamentaria, poniendo en evidencia, los tales, con este criterio, su desconocimiento absoluto del Estatuto de Cataluña, que no atribuye al presidente funciones moderadas, ni lo hace hijo de otro padre que el Parlamento que lo nombra y del cual debe ser hechura. Pero el caso es que aquellos buenos señores pasaron la vista sobre todas las barbas venerables que constituyen el museo de patriarcas de la región autónoma, y ahora claman al cielo porque el presidente sea un hombre como todos los demás, sin alardes capilares en el rostro y con el cual, el que más y el que menos, ha tomado café alguna que otra vez.

Porque somos absolutamente imparciales y estamos dispuestos a señalar cuantos errores cometa el nuevo presidente, hemos de llamar la atención sobre el primero de sus aciertos: la formación de un Gobierno de concentración izquierdista, a la cabeza del cual se presentará al Parlamento y del que forman parte todos los sectores que, en fechas no lejanas, se habían tirado los trastos a la cabeza, por disconformidad de pareceres cerca de las funciones y atribuciones presidenciales.

Companys, que de todo tiene, menos de patriarca, a la pata la llana y con un bigotillo muy poco trascendental ha hecho verdad, al menos por el momento, aquello tan bonito de que Cataluña será el baluarte de la República. Aunque toda España se cubriera de la ignominia de aceptar una regresión a 1923, Cataluña permanecería inexpugnable, manteniendo íntegra su calidad republicana. Gráfica y vulgarmente: a la España cavernícola, dicho sea con permiso de Gil Robles, acaba de salirle un grano; pero en el mismísimo cogote.

Barcelona, enero.

Domingo de FUENMAYOR

república liberal, democrática, justiciera.

Después de las elecciones hemos quedado desorientados un enorme número de republicanos, todos los que estábamos enrolados en las disciplinas de izquierdas. Hemos meditado sobre las causas de la repulsa electoral, y hemos llegado al convencimiento de que nuestros dirigentes, plenos de euforia que les daba el disfrute del Poder, estaban absorvidos por el partido socialista, no dejando que las ideologías republicanas de izquierda se manifestaran desde el Poder y no haciendo tampoco política verdaderamente socialista y creando, por lo tanto, una enorme cantidad de intereses perseguidos y lastimados que, naturalmente, tenían que traer la reacción actual; y de que la política que hacían ni ellos mismos estaban convencidos de su eficacia, nos da la prueba el ex ministro de Agricultura, marchándose a Bilbao a por un acta, cuando su obligación era ir a por ella a Badajoz, Sevilla o Cáceres, el corazón de la reforma agraria, si él tenía el convencimiento de que había hecho una verdadera reforma agraria republicana.

El P. R. R. S. debió ser el verdadero director de la República Española, por ser el partido de ideología ponderada, por ser un partido burgués, pero que da un cauce a la evolución, que deja un portillo abierto a las justísimas reivindicaciones del trabajador proletario, que es un partido en que su ideología es evolutiva y en que la mayor virtud es el acatar la opinión de la mayoría y en ser transigente.

El P. R. R. S. ha sido objeto de ataques y de chacota por la denominación de jibáltes que

se dió a su minoría, por la vesanía de muchos de sus dirigentes, que han obrado como criaturas, enfadándose porque no se les dejaba hacer su REAL GANA y dividiendo este partido en cincuenta mil infinitesimales fracciones.

Al P. R. R. S. le ha pasado lo mismo que a la U. P. cuando mandaba. Se enclaron en sus filas una enorme cantidad de gente, sin ideología alguna; los antiguos y siempre vivos PAN-CISTAS, los que van al sol que más caliente, los que van a sacar tajada de la situación, en los que únicamente domina el materialismo ferz e individual, el bien única y exclusivamente para ellos, y voceando y poniendo mala cara con gestos feroces de revolucionarios, querían dar tono a un partido en que la principal característica es la ponderación.

Ahora en la adversidad, lejos del Poder, es cuando es necesario organizar definitivamente el P. R. S.; que acudan a sus filas todos los republicanos de izquierdas, que a su directorio se sumen los grandes valores de las izquierdas republicanas españolas y haciendo política sana, justiciera y completamente austera, reconquistar el terreno perdido y ser, lo que debe ser en la República: uno de sus puntales más firmes.

Gregorio NIETO

Automoviles de alquiler

JOAQUIN JORGE

Reparaciones de cubiertas y cámaras de automóvil.

FRENAL 10, TELEFONO 55, SORIA

GARGANTA - NARIZ YOIDOS

Durante los días 14 y 15 del presente mes de ENO pasará consulta en SORIA el especialista

DR. BRIEVA

Médico adjunto a los servicios de Otorrinolaringología Hospital General de Madrid y a la del Equipo Quirúrgico del Centro que dirige el Dr. Hinojar

Traqueobroncoscopia y Esofagoscopia
CONSULTA: De 10 a 2 y de 4 a 7 - HOTEL COMERCIO, Teléfono 30

Cómo llega a Portugal el 1934

LISBOA.— Poco tiene ésta vez el cronista, que le sirva para un comentario. El nuevo año se inicia en Portugal sin grandes acontecimientos que perpetuen la fecha. Pero el cronista se debe a sus compromisos y no puede eludirlos por la carencia de motivos importantes para sus escritos.

1934 comienza bajo los auspicios de futuros hechos políticos que, en su día, adquirirán determinada trascendencia. La Conferencia colonial iniciada por los portugueses y aceptada por todos los países que tienen intereses coloniales en África, promete resultar un acto de consecuencias notorias. Los problemas económicos que padece el mundo son tan agudos que cualquier idea que prometa remediarlos halla feliz acogida entre los que los sufren. Así no es extraña la buena perspectiva que se ofrece para la citada Conferencia a la que suponemos acudirá también España, invitada previamente.

La reforma de la Constitución portuguesa y las modificaciones profundas que van a soportar los organismos de la Administración colonial, serán el nuevo año empezado motivo de conmovedores y comentarios muy naturales.

El Gobierno se propone también acometer reformas trascendentes en diversos aspectos, y éstas, bien pronto llegarán a la opinión envueltas en sus aciertos u errores.

Y esto es todo lo que hay en éstos momentos. Dentro de algunos días, en la próxima crónica, podremos comentar alguno de estos futuros acontecimientos.

ANGUSTO GIL VEGA

Lisboa, enero de 1934,

El Partido R. R. S. de España a la opinión y a sus afiliados

A continuación va el manifiesto que el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Republicano Radical Socialista dirige a sus afiliados y a la opinión. Viene a poner término a un breve periodo de silencio, producido por el inesperado resultado de las últimas elecciones, que dejaron fuera del Parlamento a los promotores del régimen republicano y abrieron las puertas de la representación nacional a las supervivencias del envilecido régimen monárquico. El traumatismo que recibieron en la calca los partidos republicanos, por haber dejado con candidez estúpida de los enemigos de la República se apoderasen de las actas utilizando el arsenal repudiable de las viejas mañas caciquiles — sin exceptuar el uso del dinero desparramado a voleo entre los pueblos capaces de repetir la historia de Esaú, — ha impuesto un periodo de meditación, de reconstitución espiritual. No se reacciona inmediatamente contra la vileza de los procedimientos utilizados para falsear la voluntad de una nación. Pero, vencido aquel ciclo meditativo, vuelve a la acción el Partido Radical Socialista, y lo hace con el manifiesto que publicamos seguidamente.

En el primer acto del P. R. R. S. después de las elecciones, hay buen acervo de observaciones que permiten explicarse el momento de depresión y aun de marasmo a que han llegado todos los partidos republicanos y la República misma. Enseñanzas que no deben olvidarse para no reincidir en el delito de ingenuidad, y pautar las nuevas orientaciones y las nuevas actitudes en el sentido más conveniente para la República. Y al mismo tiempo se desprende de todo el documento un respeto para las decisiones de las democracias, que son incapaces de comprender quienes han entrado en el Parlamento por la puerta falsa del soborno, del engaño, de la calumnia, y a los cuales hay que devolver a sus lugares de origen, para que sigan rumiando sus nostalgias de poderes absolutos y personales que han sido desterrados para siempre de la nación española.

Contra todo el falso tinglado representativo de la democracia engañada, se apresta a luchar otra vez el P. R. R. S., y lo hará seguramente con la generosidad y el heroísmo que le colocaron a la cabeza de los partidos organizados por y para la República. Suena la clarinada en el manifiesto que suscribe el C. E. N. del partido, modelo de ecuanimidad, pero también de entereza y resolución para no consentir que la República pueda perderse en manos hostiles o desvirtuarse en manos acostumbradas a pronto acomodamientos, si de ellos pueden deducirse beneficios personales o la satisfacción de apetitos de mando. Y al llamamiento del Comité Ejecutivo Nacional, responderán las organizaciones del partido, poniéndose en pie para reanudar la lucha sin tregua por la República, y el radical socialista español demostrará que el revés sufrido no lo ha quebrantado, y que, por libertad, la justicia y la democracia, lucha con igual denodado esfuerzo que luchó para traer la República y luego para inundarle su espíritu revolucionariamente progresivo.

He aquí el manifiesto:

Una conducta política

Una vez constituido el primer Parlamento ordinario de la República, el P. R. R. S. juzga indispensable el contacto con la opinión y emprender la rápida y eficaz movilización de sus fuerzas activas.

No necesita el partido proclamar sus ejecutorias de republicanismos acendrado. Durante los tiempos anteriores a la implantación de la República salieron de sus filas los más entusiastas luchadores; en el periodo constituyente colaboró con abnegación al firmamento del régimen, fué la más cálida y entusiasta fuerza parlamentaria, sin que ninguna otra le aventajara en lealtad y competencia. Al bien de la República lo sacrificó todo. Hasta verla establecida y en normal desenvolvimiento sus instituciones, se dejó posponer y olvidar, no creó conflictos, renunció a su propia política en beneficio general del régimen y toleró abnegadamente que sus organizaciones locales y provinciales vivieran en el mayor desamparo del Poder.

Jamás se contó con sus organismos directivos para trazar la orientación general de los Gobiernos con los cuales colaboraba. No tenía, pues, com-

promisos contraídos con las demás fuerzas gobernantes; en vano intentó algunas veces contraerlos y sólo su lealtad al régimen y el propósito de no retrasar su Constitución y estabilidad definitiva, le obligaron a prestar el concurso indispensable, silenciando su descontento en aras del bien general.

A su hore, la organización radical socialista intentó restablecer la cordialidad entre las fuerzas republicanas de izquierdas, incluso el partido socialista. Juzgaba indispensable para el régimen la convivencia y el trato cordial entre sus fuerzas organizadas — ya fuese en el Gobierno o en la oposición — y reconocía el hecho indiscutible de que por mucho tiempo no se podría prescindir del partido radical, ni del socialista cuando hubiera el propósito firme de hacer una política auténticamente republicana. Quedó frustrado nuestro propósito ante el reciproco encono que se guardaban los partidos, y divididas nuestras fuerzas con grave perjuicio para la República.

Por otra parte, desde que se constituyó vería el partido radical socialista siendo blanco preferido de los enemigos del régimen o de los que, acomodados dentro de él, lo quieren desvirtuado de su espíritu original, tímido, corrupto y mediatizado. En vano nuestros hombres en las Cortes constituyentes demostraron su especialidad y competencia en los problemas fundamentales del país; en vano nuestros propagandistas recorrieron España de parte a parte revivando en millares de actos el fervor republicano de las multitudes; en vano advertimos a tiempo la conveniencia de rectificar la política de los Gobiernos, sentando las bases miradas de colaboración que luego se han verificado apropiando cuantos en la derecha o en la izquierda advirtieron los males del país y pensaron en sus remedios. De un modo sistemático fué a ogia nuestra obra, con

el silencio unas veces, con la crítica injusta otras, con la desvirtuación de nuestro modo de ser las más. Se nos temía, y por ello nos vimos acosados y desmerecidos ante la opinión.

Aprobadas las leyes complementarias de la Constitución, en las diversas crisis de Gobierno, harto delicadas algunas veces, esta fuerza radical socialista jamás puso obstáculos ni dificultades a quienes solicitaron su concurso para soluciones racionales y prudentes. En las competencias y antagonismo de hombres y partidos que pusieron a los Constituyentes en trance de disolución, por ser ya imposible en ellas toda convivencia, permanecemos serenos, neutrales, ajenos a las discordias, dispuestos a facilitar aproximación. Nadie nos puede acusar en aquellos momentos de otra cosa que de no haber compartido los rencores de los demás.

Disueltas las Constituyentes, hemos seguido la misma línea de conducta ante el reciente periodo de elecciones. En primer lugar propugnamos la aproximación de los republicanos (porque, además de obedecer a una convicción previa, así lo exigía la reforma electoral), negando nuestro concurso a toda coalición que no estuviera integrada por fuerzas adictas al régimen. Consecuencia de todo ello ha sido nuestra derrota. No somos apenas nada, cuantitativamente, en el Parlamento. Continuamos siendo una fuerza de opinión en la calle, y, sobre todo, un ímpetu, una calidad, una conducta.

Hemos aceptado lealmente nuestra derrota. Nuestro respetuoso acatamiento a la voluntad nacional, a las instituciones y altas jerarquías de la República, ha contribuido no poco a que el país no se encontrase sin Parlamento constituido y sin Gobierno estable ante el reciente movimiento revolucionario. Una vez más hemos supeditado nuestro interés de partido ante el interés supremo de la patria y de la República.

El momento político

No podemos ignorar el grave riesgo que amenaza a la pureza del régimen republicano. Probablemente las derechas tendrán la suficiente prudencia para respetar la forma de gobierno; pero a las izquierdas que le dimos el impulso inicial nos ha de preocupar, no sólo la forma, sino la pervivencia de su espíritu. Por estimarlo desvirtuación de ese espíritu inicial llamamos la atención del país sobre el significado que tendría en estos momentos la concesión de la amnistía y de las pensiones del clero por el Estado español, que las derechas propugnan, propósitos ambos contra los cuales el P. R. R. S. levantará la más firme protesta ciudadana, convocando desde ahora a todas las izquierdas para una acción mancomunada y energética dentro y fuera del Parlamento.

Contrarios en principio a la concesión de indultos y amnistías (preferimos un sistema de leyes penales justas y humanitarias, pero inflexible), aún nos parece más inaceptable lo que se propone con el designio de obtener, a vueltas de una medida general de clemencia, el reintegro al servicio activo de los elementos militares que se sublevaron contra el Estado constituido, al que tenían el deber y el compromiso de honor de servir con lealtad, y la devolución a los grandes de España de las fincas que les fueron expropiadas por acuerdo de las Cortes constituyentes.

Nos oponemos igualmente con toda nuestra fuerza moral y política a la concesión de pensiones al clero, por juzgar que esto es una burla o desconocimiento del precepto constitucional, que ordena la total exención del presupuesto de culto y clero, más no la transformación de una parte del mismo en un capítulo de clases pasivas. No

es justo que el Estado haya de subvenir a la falta de fervor de los creyentes y a la desorganización interna de los jerarquías eclesiásticas. Recursos tiene la Iglesia para atender a los modestos sacerdotes sin más que distribuir de modo equitativo lo que rinden los derechos de culto y el acervo pío.

Ningún riesgo turbaría nuestra confianza cuando la voluntad del país hubiera sido total y firmemente recogida en las urnas electorales. Sabemos que la mayoría de los españoles quieren una República laica, progresiva y justa, conforme al contenido de la Constitución. Pero de una parte la equivocada reforma electoral, dejando sin representación a millones de electores o infando desmedidamente la representación otorgada a otros; de otra parte la desmesurada campaña de propagandas calumniosas y de magógicas que utilizaron algunos de los sectores triunfantes, y de otra, en fin, la discordia de los partidos republicanos, que fueron desiguales a la contienda, y el antagonismo entre radicales y socialistas, que incita a éstos a situarse en actitudes peligrosas para la democracia e invita a aquellos a buscar el apoyo parlamentario de fuerzas cuya lealtad al régimen infunde justificadas sospechas, son causa de que, siendo de mayor volumen e intensidad la opinión de izquierdas, se vea la República mediatizada por los que acaso lleguen a acatarla; pero jamás a sentir por ella la patriótica emoción que puso cuantos laboramos por su instauración y firmamento.

Nuestra adhesión a los principios liberales y democráticos de la ley fundamental nos obliga a acatar paladinamente el resultado de las elecciones, adverso para nosotros, a pesar de reconocer que no responde a la realidad del país. Si hubiéramos triunfado, exigiríamos a lo demás el mismo acatamiento. Aun más; como republicanos no podemos por menos de felicitarlos cada vez que en el área de la República se sitúa un sector de opinión nacional, an siendo contrarios a nuestra técnica e ideario de partido, puesto que la democracia debe aspirar a comprender en su seno la totalidad de la sociedad española. Solo exigimos de las libertades y derechos de la Constitución sean respetados, con la confianza de reconquistar nuevamente, dentro de la ley y a pesar de todas las ocultidades y silencio, la confianza de nuestro pueblo, que sólo momentáneamente sufrió un eclipse parcial de su fe revolucionaria, pero que volvió a ella con nuevos fervores entusiastas tan pronto robó su auténtica conciencia republicana.

Pero el acatamiento a voluntad nacional y el respeto a las libertades de la Constitución nos parecen postulados insustanciales con la paz y orden de la democracia; por el, respetuosamente, mas con firmeza nos atrevemos a proclamar que no sería lícito dar participación en el Poder a quienes ante el cuerpo electoral no hicieron expresa declaración de su sincera y leal adhesión a la República; que no sería prudente entregar las nuevas instituciones en manos de quienes audieran ser sus enemigos y no desde luego sus fervoros partidarios; que veríamos con disgusto y temor se corrie el riesgo de no armonizar el acatamiento debido a la voluntad nacional las garantías imprescindibles de que los hechos y libertades de la Constitución habrán de ser celosamente respetados por todos.

Aceptamos el resado de la lucha electoral, no por resignación, sino por conocimiento de que España es libre para disponer de sus denos; pero en modo alguno feríamos con cobarde pasividad que se diera a la situación triunfante oportunidad de destruir la misma democracia que la abriera el camino al de su

triunfo. Dentro de la Constitución sabemos ser vencidos con dignidad, a condición de que todos se mantengan lealmente dentro de ella. La libertad y el derecho de nuestra Carta fundamental son condiciones previas sin las cuales no acataríamos el Poder público establecido por la democracia.

Ante el porvenir de la República

Después de lo antes expuesto las fuerzas radicales socialistas no pueden tener otra actitud ante el porvenir que la de colaborar lealmente en toda acción política que conduzca al resurgimiento de las izquierdas republicanas.

Queremos reavivar la fe de los tímidos o apocados y afirmar sus convicciones en los principios de progreso y justicia social; aspiramos a que todos los españoles, singularmente los humildes, encuentren en la República el camino pacífico de sus legítimas reivindicaciones; creemos que se puede armonizar la prosperidad económica del país con la equidad y mayor justicia distributiva de la riqueza; anhelamos que se acometa un verdadero programa de Gobierno con soluciones concretas para los problemas fiscales, económicos, financieros, culturales y sociales de España. En esta obra podrán encontrar las izquierdas el punto de coincidencia que las aproxime por encima de las diferencias doctrinarias de tipo abstracto y de los antagonismos de carácter personal.

Gustosos hemos de acudir cuando se nos llame para una verdadera obra nacional; pero juzgamos que ni el sectarismo de los partidos ni el caudillaje de las personas pueden ser punto de coincidencia de las fuerzas de izquierda para una labor común. A medida que la opinión pública vaya despertando de su actual desesperanza volverá a sentir el anhelo renovador que impulsó el nacimiento del régimen republicano; el partido radical socialista está dispuesto a facilitar entonces con todos los sacrificios que fueren necesarios, la formación del órgano encargado de recoger esa opinión, de organizarla y de orientarla hacia la ejecución de una verdadera obra nacional.

Hasta tanto mantiene el partido radical socialista en pie sus organizaciones, sus cuadros militantes y sus entusiasmos acrecentados, por ser sincero, ante el hecho de su reciente derrota. Ha iniciado ya sus propagandas; espera de los afiliados el esfuerzo y abnegación que son precisos para superar la hora adversa; pide a la opinión adicta que se mantenga firme, en pie, más cohesionada que nunca, y espera confiado el día próximo en que resurja con nuevos bríos el ímpetu creador de la izquierda republicana, cuyo más firme, abnegado y juvenil sentimiento ha de palpar siempre en el partido republicano radical socialista de España.

Madrid 5 de enero de 1934.— Félix Gordón Ordás, presidente; Julio María López Orozco, vicepresidente; José Moreno Galvache, secretario; Benito Artigas Arpón, tesorero; Fernando Valera Aparicio, Antonio Guallar Poza y Vicente Patrás Neira, vocales.

Sidra de Barril Casa Oñate

JUAN GARCIA MORALES (Presbitero) SU LIBRO [Hipócritas] [Farsantes] [Fariseos] visión de la España derechista se halla de venta en el Kiosco del Libro Callejas 37 y 39 — PRECIO: 3 Ptas. y en casa de su autor MANUEL N.º 1 MADRID Descuentos especiales para Sociedades Obreras.



Cuide usted su estómago porque es la base de su salud Yo padecí también como usted, pero me curó el DIGESTÓNICO del Dr. Vissani

CAFETERAS EXPRES "VINCITOR Y JUPITER" Balanzas de mostrador «CIMA» Robusta construcción. — Precios económicos. Instalaciones frigoríficas HALL La maquinaria más perfecta de Europa Precisamos agente provincial. G. García Apartado 731 Madrid

La Voz de Soria

DIRECCION TELEGRAFICA Y TELEFONICA: «LA VOZ»

BANCO HISPANO AMERICANO

PLAZA DE CANALEJAS, 1—MADRID

Capital autorizado: 200.000.000 pesetas
Capital desembolsado: 100.000.000 pesetas
Reservas 54.192.985 pesetas

Sucursal en SORIA

Calle de Canalejas 25 y 27 - Teléfono núm. 139

TIPOS DE INTERES. -Desde 1.º de julio de 1933, y a virtud de la norma del Consejo Superior Bancario de observancia general y obligatoria para toda la Banca operante en España, este Banco no podrá abonar intereses superiores a los siguientes:

I CUENTAS CORRIENTES

A la vista 2 por 100 anual

II OPERACIONES DE AHORRO

A) Libretas ordinarias de ahorro
De cualquier clase tengan o no condiciones limitadas... 3,50 por 100 anual

B) Imposiciones.
Imposiciones al plazo de tres meses... 3 por 100 »
Imposiciones a seis meses... 3,60 por 100 »
Imposiciones a doce meses o más... 4 por 100 »

Clinica Médico-Quirúrgica

Calle de Caballeros, 27

SORIA

MEDICINA GENERAL

CIRUGIA GENERAL

D. Primo Martín Contreras

D. Luis Santa María

LUNES Y JUEVES DE 11 A 1 TODOS LOS DIAS DE 11 A 1

Rayos X

Habitaciones independientes para estancia de operados

BAR ARGENTINO

VERMOUT : MARISCOS : BOCADILLOS
Exquisito café expres

LICORES DE LAS MEJORES MARCAS

No deje de visitarlo. BAR ARGENTINO

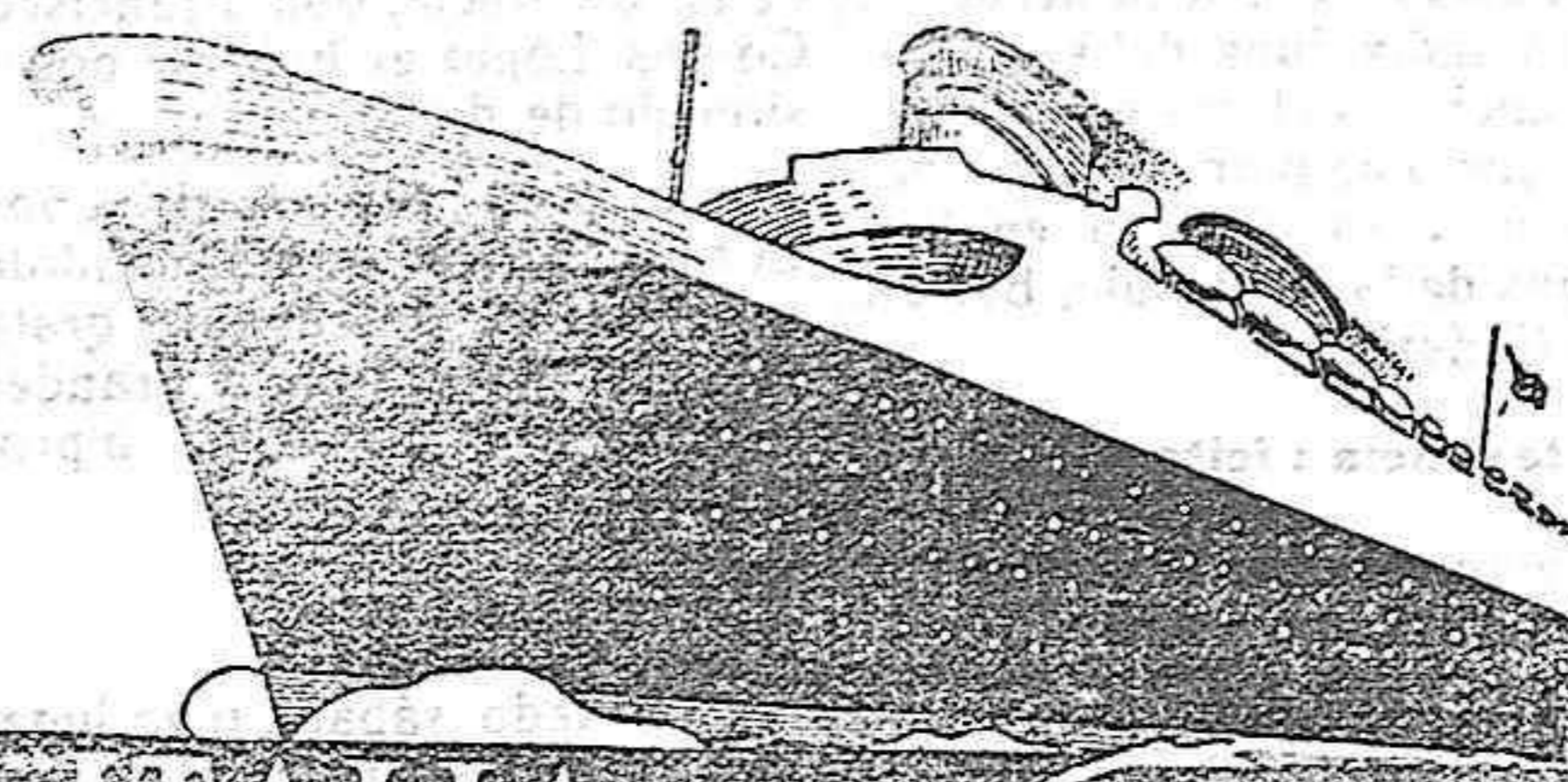
CANALEJAS núm. 70

PINTOR

LUIS SERRANO

NUMANCIA 26

SORIA



ITALIA LLOYD TRIESTINO

BARCELONA — BUENOS AIRES

CONTE BIANCAMANO 19 ENERO
De Barcelona
AUGUSTUS De Barcelona
16 de Febrero
ESCALAS: Riojaneiro, Santos, Montevideo y Buenos Aires

BARCELONA — VALPARAISO (VIA PANAMA)

ORAZIO De Barcelona
11 ENERO
ESCALAS: Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú

GIBRALTAR — NUEVA YORK

CONTE DI SAVOIA 11 ENERO
De Gibraltar
REX 25 Enero
De Gibraltar
ROMA 1 FEBRERO
De Gibraltar

Lineas de gran lujo para Egipto, Palestina, Extremo Oriente y Manila (via Hong-Kong). Australia.

Con los supertrasatlánticos del LLOYD TRIESTINO

Conte Rosso - Victoria - Conte Verde
Cruceos de turismo en el Mediterraneo

"Italia" - "Cosulich"
"Lloyd Triestino"

Agentes generales para España: S. A. E. M. A. R.
BARCELONA: Rambla Santa Mónica, 31-33
MADRID: Alcalá, 45

INFORMES EN SORIA:

Martín Gonzalo Jodra

PLAZA B. ROBLES 5, 2.º

(«Voz de Soria» 7-134)

GRAN ALMACEN DE
Maderas, Vinos y Materiales de Construcción
EXPORTACION A PROVINCIAS
Se sirve a domicilio con camiones propios de la casa
Tejera, 32 :—: Teléfono, 41 :—: SORIA
DOMINGO MODREGO

CÍAS D'Assurances Generales

DELEGACION GENERAL: ALARCON, 9, MADRID-SUCURSAL EN BARCELONA: RAMBLA DE LOS ESTUDIOS 12

CAPITAL Y RESERVAS | Incendio s. Francos 101.883.000
| Accidentes » 195.377.298
Cambio 31 de diciembre de 1928: 24 pesetas 100 francos

Cartera de Valores españoles para las reservas de todas clases de las

DELEGACION ESPAÑOLA | Incendios Pesetas 1.481.552
| Accidentes » 1.206.456

SEGUROS DE INCENDIOS: ACCIDENTES INDIVIDUALES DEL TRABAJO, TODOS RIESGOS (AL FOL), ROBO, PEDRISCO Y VIDA DEL GANADO

SUB-DIRECTOR PARA SORIA Y SU PROVINCIA MARTÍN GONZALO JODRA, B. ROBLES, 5, 2.º

CERVEZA

LA MEJOR Y

MAHOU

MAS SELECTA

REPRESENTANTE EXCLUSIVO EN

ESTA PROVINCIA Y ZARAGOZA

Juan José Roperó Calonge



Kiosco del Libro recibos-talonarios

Canalejas, 37 y 39 — SORIA

En él hallará el aficionado a la literatura gran número de obras de los más prestigiosos autores a precios reducidos. Libros completamente nuevos, de todas las ideas y matices. Revistas cinematográficas, taurinas, deportivas y periódicos. «La Farsa», «Teatro Moderno», «Los Poetas», y periódicos para niños.

La Voz de Soria

se vende en el

Kiosco del Libro Martín Gonzalo Jodra

DE LOTERIA

MUY ECONOMICOS

en esta imprenta

"Italia,"

Compañía de Navegación

Para informe en Soria

Martín Gonzalo Jodra

Panorama político

EL NUEVO GOBIERNO

Por SERAFIN ADAME

EL LECTOR: — ¡Vamos, hombre!... ¡Ya era hora de que hiciera usted el debido comentario al Gabinete Lerroux!...

YO. — ¡Ah, pero!... ¿De verdad que no lo había hecho?... Pues usted perdone, lector; pero es que hay veces en que no sabe uno lo que está pensando. Yo juraría que de Lerroux, Martínez Barrio, Lara, Samper, Guerra del Río y compañeros había dicho algo no hace mucho.

EL LECTOR. — Eso fué antes de que se disolvieran las Constituyentes, hace dos meses largos. Además, en el Gobierno nuevo que usted confunde con aquel viejo, hay algunos elementos nuevos que...

YO. — Que, justamente, son los que me tienen pensativo desde que se lanzaron sus nombres. La verdad es que yo no llego a comprender cómo el Ministerio actual está tan mal de votos parlamentarios que ha necesitado el concurso personal de Cirilo del Río, para que le facilite los sufragios de sus dos correligionarios diputados, ni el de Alvarez Valdés para contar con el de don Melquiades Alvarez y sus siete amigos. ¡Claro que todavía entiendo menos eso de que los agrarios ofrezcan su apoyo al Gobierno mientras que un miembro de su minoría no se representa mas que así propio dentro de esta!

EL LECTOR. — Porque usted no entiende de combinaciones políticas.

YO. — Ni ellos, tampoco, por suerte para España. Asoman demasiado pronto la oreja de los personalismos y de los intereses de partido para que nadie pueda ser engañado. Ya ve el

caso de Pita Romero, otro que no es más que él mismo entre sus compañeros: fué a pedir permiso a Casares Quiroga para entrar en el Gobierno, a sabiendas de que las izquierdas no apoyarán jamás a este; el pobre don Santiago — que está asqueado de tanta farsa —, le respondió con el clásico «Haga usted lo que quiera!» que bastaría a cualquier hombre para renunciar al automóvil oficial. Bueno, pues el ex ministro de Marina dió el salto a Estado con una ligereza y una agilidad sorprendentes; me atrevería a asegurar que mejor que cualquier gobernante de la época monárquica.

EL LECTOR. — Vamos, por lo que veo, la ha tomado usted con este Gobierno.

YO. — ¡Error! A mí, particularmente, me gusta mucho que suba al Poder don Alejandro, aunque no sea más que por ver que es de los pocos gobernantes que se acuerdan de los periodistas a la hora del reparto. Ya habrá usted visto que ha nombrado subsecretario de Comunicaciones al secretario de la «Asociación de la Prensa de Madrid»; César Jalón lo merece por talento, dotes organizadoras y republicanismo probado. Y Amíñán vuelve a ser gobernador. Y Alberto Insúa lo es por vez primera...

EL LECTOR. — Entonces, ¿de qué se queja usted?...

YO. — Por el momento de nada. Lo que sucede es que miro hacia adelante y el porvenir no me parece muy grato para la República que soñábamos muchos ilusos hace un par de añitos nada más. Habrá usted visto que Gil Robles «nos ha salido republicano» del mañana. ¿No basta con eso para desconfiar de que el mañana republicano tenga de esto más que el nombre?...

EL LECTOR. — No hay quien le entienda. Si Gil Robles se coloca frente a la República, malo; si dentro, peor. ¿Qué quiere, entonces?...

YO. — Algo tan sencillo... Que Gil Robles entre en nuestra República, no que nos meta en la suya. ¿Está esto claro?... Porque una República como la que se entreve en las declara-

ciones de don Melquiades—cuya última postura, por el momento, es que hasta los curas deben cobrar del Presupuesto—, y la que asegura Lerroux, con Concordato y pacificación de los espíritus antirrepublicanos mientras se alarman, con razón sobrada los demócratas, eso es el clásico plato de carne sin carne. Para que eso llegue, no vale la pena de habernos regocijado porque el XIII no rigiera nuestros destinos.

EL LECTOR. — ¡Será usted capaz de decir que estábamos mejor con la monarquía!...

YO. — Yo no digo tonterías... al menos a sabiendas. Lo que sí le aseguro es que el nombre o el cargo que tengamos al frente del país me trae completamente sin cuidado. No soy de los que se fían de las etiquetas, sino del contenido. La monarquía era odiosa por su absolutismo, por el predominio de la clerecía, por la carencia de libertades, por la división en castas del pueblo. Si la República no ha venido para abolir de una vez y para siempre todos esos privilegios feudales y absurdos, maldita la falta que nos haga. Será necesario buscar el remedio que el nuevo régimen no nos trajo en otras fórmulas sociales más aptas para la consecución de los unánimes deseos del pueblo.

EL LECTOR. — ¡Esto nos faltaba!... ¡Ahora va usted a salir defendiendo el comunismo libertario!...

YO. — Por ahora, no es esa mi intención. Mientras no encuentren mejores fórmulas para instaurar sus postulados que la destrucción y la anarquía, nosotros—los republicanos que empezamos a vivir descontentos dentro de esta República—, no seremos de los suyos, porque nos lo impedirá nuestro temperamento constructivo. Lo que sí le puedo asegurar, amigo lector, es que antes de ser republicanos de una democracia absolutista como Portugal o Alemania, es preferible ser monárquicos de una corona liberal y comprensiva, como la de Inglaterra o la de Holanda.